

garbanzos y lentejas

... La producción de garbanzos se ha incrementado en 1966 en un 68,3 por ciento. La producción de lentejas en un 71,7 por ciento... (Del informe sobre la Coyuntura Agraria, Nov. 1966)...

DESDE hace algún tiempo, son muchos los economistas que vienen insistiendo en la necesidad de llevar a cabo una reestructuración adecuada de la oferta agrícola, de tal forma que la misma pueda adaptarse convenientemente a las necesidades de la demanda. Los estudios sobre la coyuntura económica de «Información Comercial Española», del «Banco Atlántico» y de otras publicaciones —entre las que se encuentra, modestamente, la nuestra— han venido insistiendo sobre ello en repetidas ocasiones. Más reciente, el Informe sobre el Desarrollo Agrícola del Banco Mundial (F.A.O.) ha vuelto sobre el tema con una insistencia desusada en este tipo de publicaciones que, normalmente, suelen revestirse de un aséptico aire anglosajón.

Pues bien, en este sentido los resultados de 1966 han sido un tanto deprimentes. La producción de garbanzos —uno de aquellos cultivos que poco a poco deben pasar a la historia— no sólo no ha experimentado un descenso, sino que se ha visto incrementada en un 68,3 por ciento; para no ser menos, la producción de lentejas lo ha hecho en un 71,7 por ciento... Por el contrario, la producción de maíz no ha conseguido incrementarse más que en un 1,3 por ciento.

En general y por debajo de unas deslumbrantes cifras de crecimiento, debidas a unas condiciones meteorológicas francamente favorables, se esconden todos y cada uno de los problemas que afectan a la agricultura española. A unas estructuras agrarias tradicionales se corresponden unos sistemas de cultivos totalmente identificados con ellas. Los mejores resultados de la última campaña se han concentrado sobre determinados productos que no son los más apropiados de acuerdo con las necesidades del mercado y los objetivos de producción. Si bien se han observado algunos síntomas positivos en relación al incremento de la producción ganadera, ésta se viene realizando a costa de la cabaña nacional, que puede salir excesivamente diezmada de la actual coyuntura agrícola.

Los hechos que acabamos de relatar no son anecdóticos. La agricultura española mantiene todavía en 1966 un claro signo tradicional y retrógrado, cuyos aspectos más negativos, al margen de los problemas estructurales, y en la actual coyuntura son los siguientes:

- a) El lento proceso de expansión de la producción de productos hortícolas.
- b) El fuerte déficit nacional en la producción de cereales-piense. Como se ha puesto de manifiesto en muchas ocasiones, un precio alto del trigo significa cereales-piense excesivamente caros y, en consecuencia, costes inaceptables para el desarrollo ganadero.
- c) La tendencia a incrementar la superficie dedicada a remolacha en zonas de regadío, en detrimento de la alfalfa y plantas forrajeras.
- d) La insistente utilización de tierras inframarginales para la producción de determinados productos que se favorecen de un proteccionismo inadecuado a través del actual sistema de precios.

La imposibilidad de adaptación de las producciones agrícolas a las nuevas necesidades de la demanda es el factor que viene actuando más incisivamente en la elevación de los precios agrícolas. Sólo las importaciones de aquellos productos alimenticios que no se obtienen suficientemente en el país, supera con creces las posibles ganancias en divisas de una producción de trigo deficitaria, a precios más competitivos. Desde 1961 a 1966 las importaciones de alimentos han pasado de 223,5 millones de \$/ a 650 millones de \$/. Si bien es cierto que en los últimos meses se ha evitado con ello las periódicas alzas del coste de la vida, no podemos olvidar que en mayo de 1965 una defectuosa política de importaciones y una cosecha más deficitaria había consolidado un alza de los precios agrícolas del 31,3 por ciento, sobre el mismo mes del año anterior.

Nosotros estamos plenamente convencidos, que si no se llega a mejores resultados no se debe a errores de los propios agricultores sino a una defectuosa política agrícola en materia de coordinación y fijación de precios, o incitaciones a la producción. De lo que deseamos la gran mayoría de los españoles es que se aumente suficientemente la producción de carne y la de garbanzos.

Sin embargo, hemos de confesar que una simple revisión de los sistemas de precios, o de los sistemas de cultivos no facilita por sí sola una solución a la crisis agraria. Como ya hemos señalado en otras ocasiones, una política de sostenimiento de precios altos no es suficiente para desarrollar la producción ganadera, dado que los déficit de producción están íntimamente relacionados con la estructura de las explotaciones y sistemas de producción dominantes en la mayor parte del país.

En la actualidad la cuestión agraria se reviste de una importancia especial, ya que cualquier expansión industrial, al incidir en una mayor demanda de las importaciones, acentúa las contradicciones existentes en el marco de la Agricultura. Por ello, nosotros nos proponemos dedicar una mayor atención al tema, examinando las conclusiones que se deducen del Informe del Banco Mundial-F.A.O. y sugiriendo una amplia y abierta discusión sobre el mismo.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

cuando hay
dos juntos...
jes
"Espléndido"!



si uno es
bueno,
el otro
es
mejor...



Garvey
JEREZ

¡SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY!